

Organización comunitaria y ollas comunes de Alto Trujillo durante la COVID-19

Community Organization and Common Pots in Alto Trujillo during COVID-19

Eileen Contreras^{id}, Luis Andrés Girón^{id}, Camila Sánchez^{id},
Kathya Huaraca^{id} & Tesania Velázquez^{id}

*Grupo de Investigación en Psicología Comunitaria
Pontificia Universidad Católica del Perú*

La pandemia por COVID-19 fue una crisis importante por las marcadas brechas que permitió visibilizar, pero también por la creación de recursos comunitarios que se generaron para darle respuesta, entre los que destaca la organización comunitaria en los espacios de mayores carencias. Esta investigación busca explorar los procesos de organización comunitaria de las mujeres líderes de ollas comunes ante esta crisis, mediante entrevistas grupales a lideresas y socias de las ollas comunes de Alto Trujillo, La Libertad, Perú. Ello en alianza con la Organización Defensoría de la Mujer-Alto Trujillo (DMAT), que acompaña este proceso por varios años. Entre los principales resultados se identifican algunas estrategias para el fortalecimiento de la organización comunitaria como el cuidado mutuo, la toma de decisiones y la participación, lo que permite crear nuevos espacios de poder, soporte social, liderazgo, reconocimiento y cohesión social. Sin embargo, se encontraron riesgos como la instrumentalización política de las ollas comunes o la “romantización” de la pobreza, que dificultan la agencia colectiva de las mujeres y limitan el accionar de las ollas comunes como un actor de cambio sostenible.

Palabras clave: mujeres líderes, organización comunitaria, ollas comunes, COVID-19

The COVID-19 pandemic was a major crisis due to the significant gaps it exposed, but also because of the creation of community resources developed in response—most notably, community organization in the most deprived areas. This research aims to explore the community organization processes of women leaders of common pots in response to this crisis through group interviews with leaders and members of the *Ollas Comunes* in Alto Trujillo, La Libertad, Peru. This study was conducted in partnership with the *Defensoría de la Mujer - Alto Trujillo* (DMAT), an organization that has been supporting this process for several years. Among the main findings, several strategies for strengthening community organization were identified, such as mutual care, decision-making, and participation, which enabled the creation of new spaces for power, social support, leadership, recognition, and social cohesion. However, risks were also found, including the political instrumentalization of *ollas comunes* and the romanticization of poverty, both of which hinder women’s collective agency and limit the potential of *ollas comunes* as a sustainable agent of change.

Keywords: women leaders, community organization, common pots, COVID-19

Contacto: E. Contreras. Departamento de Psicología, Grupo de Investigación en Psicología Comunitaria. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima 15088, Perú. Correo electrónico: ejcontreras@pucp.edu.pe

Cómo citar: Contreras, E., Girón, L.A., Sánchez, C., Huaraca, K., y Velázquez, T. (2025). Organización comunitaria y ollas comunes de Alto Trujillo durante la COVID-19. *Revista de Psicología*, 34(2), 1-15. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2025.79417>

Introducción

La pandemia por COVID-19 generó una de las mayores crisis de los últimos años en Perú, a nivel sanitario, económico, social y alimentario (Bendezú-Jiménez y Cayatopa-Rivera, 2025; Fort y Alcázar, 2023). Las medidas adoptadas por el gobierno, así como las propias consecuencias de la pandemia, evidenciaron brechas socioeconómicas latentes en el país. Se generaron grandes pérdidas económicas, producto del cierre de negocios, el alza de precios y la falta de empleo, lo que impactó en gran medida sobre la capacidad de satisfacer necesidades básicas como la alimentación y la salud (Fort y Alcázar, 2023). En este contexto, las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad fueron las más afectadas, pues su situación económica se agravó aún más por la pandemia y se incrementó el hambre y la malnutrición (Bendezú-Jiménez y Cayatopa-Rivera, 2025). Esta situación, que se mantiene durante la pospandemia, desencadena una inseguridad alimentaria de la que es muy difícil salir (Mendoza-Barrientos et al., 2024).

A partir de esta crisis, diversos grupos de personas, generalmente quienes viven en situación de pobreza y marginación, se unieron para desarrollar espacios de atención y satisfacción de necesidades básicas desde la organización comunitaria (Fort y Alcázar, 2023). El concepto se entiende como el proceso mediante el cual las personas construyen una visión colectiva frente a los problemas y las necesidades que surgen a partir de un escenario adverso (Catacora y Gutiérrez, 2023; Romio et al., 2022). De ese modo son capaces de establecer una estructura interna, objetivos y metas desde la colectividad y la participación para actuar como grupo y ejercer formas de agencia colectiva en sus territorios (Fort y Alcázar, 2023; Cuadra-Lazarte et al., 2024; Girón, 2023).

Ejemplo de lo anterior son las ollas comunes, espacios autoorganizados conformados mayoritariamente por mujeres que realizan acciones colectivas para garantizar la alimentación de quienes no cuentan con recursos suficientes (Santandreu, 2021). Estos procesos se vinculan también con formas de organización y producción del territorio urbano caracterizadas por configuraciones comunitarias y redes territoriales múltiples, donde el liderazgo femenino adquiere un rol central en la

gestión cotidiana de las necesidades locales (Catacora y Gutiérrez, 2023).

El impacto posible de las ollas comunes se manifiesta en beneficios para la comunidad, al convertirse en estrategias de supervivencia que están en constante movimiento y son parte sustancial del sistema económico. De esta manera, facilitan un mayor bienestar individual y comunitario, fortalecen el capital social, la participación y la identificación colectiva. Además promueven la transformación social, dado que facilitan que las personas se adapten a la adversidad, se superpongan y creen precedentes que les permitan responder ante futuros escenarios similares (Montoya, 2024; Girón, 2023). Son acciones colectivas que, a partir de la gestión del cuidado alimentario y la creación de una agencia colectiva, promueven organización comunitaria (Catacora y Gutiérrez, 2023).

En ese sentido, la agencia colectiva se puede entender como una capacidad situada que emerge del vínculo comunitario y del habitar cotidiano del territorio, a partir de la cual los grupos disputan, organizan y transforman su entorno compartido (Colanzi y Del Manzo, 2017). Esta perspectiva permite reconocer que las iniciativas comunitarias no solo responden a necesidades inmediatas, sino que también configuran formas de acción colectiva que producen cambios sociales en escenarios de desigualdad.

A raíz de la pandemia, muchas ollas comunes se extendieron en Perú. Hasta mediados del año 2022, el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) registró más de cuatro mil ollas comunes a nivel nacional, concentradas principalmente en Lima Metropolitana, Callao y La Libertad (MIDIS, 2022). Hasta agosto de 2023, el sistema *Mankachay* Peru (Mi Ollita) registró 1 720 ollas comunes únicamente en La Libertad, 500 de ellas en la provincia de Trujillo (MIDIS, 2023). Si bien se trata de un dato oficial, es necesario considerar que las ollas comunes son organizaciones que pueden resultar difíciles de rastrear y no existen cifras exactas, dado que muchas no se encuentran registradas de manera formal.

Históricamente han sido las mujeres quienes impulsan este tipo de organización comunitaria; son ellas quienes asumen los principales cargos de representación y liderazgo (Santandreu, 2021). Trasladan aquellas estrategias de cuidado del ámbito

doméstico al espacio público y desarrollan organización comunitaria al juntarse con otras mujeres que cumplen roles similares (Bendezú-Jiménez y Cayatopa-Rivera, 2025). Ello facilita la emergencia de liderazgos femeninos, sobre todo en situaciones de crisis como la pandemia por COVID-19. Cabe señalar, además, que las mujeres resultaron ser una población especialmente vulnerable en la pandemia por estar más expuestas al impacto de las condiciones de pobreza debido a la sobrecarga de tareas domésticas y laborales (Rodríguez y San Juan, 2020; Del Águila y Del Águila, 2024).

La literatura sobre ollas comunes durante y después de la pandemia ha documentado tanto su potencial transformador como las tensiones que enfrentan. Estas iniciativas se consolidaron como un mecanismo central para garantizar la seguridad alimentaria de quienes menos tienen (Daniels et al., 2021), a pesar de tener que enfrentar dificultades como el acceso a insumos alimentarios, la diversificación de la dieta o el acceso al presupuesto municipal. Fort y Alcázar (2023) muestran que, pese a las limitaciones de infraestructura, recursos y servicios básicos, las ollas comunes fomentan prácticas solidarias y procesos de empoderamiento para sus miembros. Por su parte, Zúñiga y Fernández (2023) destacan su función como espacios de discusión crítica de la realidad. Otros estudios (Herrera y Pérez, 2022; Cuadra et al., 2021) encuentran que las ollas comunes garantizan la alimentación y fortalecen liderazgos femeninos, aunque también amplían la carga de trabajo doméstico de las mujeres. En este sentido, Llanos (2021) destaca que, en contextos de emergencia como la pandemia, las mujeres despliegan formas de resiliencia que sostienen el funcionamiento cotidiano de estas iniciativas.

Otras investigaciones evidencian las tensiones estructurales que atraviesan estas experiencias comunitarias. Caycay (2023) documenta procesos de cooptación posteriores a la crisis alimentaria en La Libertad, donde organizaciones externas desplazaron la autogestión comunitaria y modificaron profundamente sus formas de organización. A nivel político, Catacora y Gutiérrez (2023) apuntan cómo determinadas dinámicas estatales reproducen desigualdades entre élites económicas y poblaciones vulnerables, lo que afecta la autonomía y la sostenibilidad de estas iniciativas. Finalmente,

Sordini y Arriola (2023) evidencian que en comedores populares de Perú y Argentina se naturaliza la extensión del trabajo doméstico y de cuidado hacia la comunidad, lo que contribuye a mitigar la pobreza pero también a invisibilizarla, porque recae de manera desproporcionada sobre las mujeres. En conjunto, estos estudios señalan que la acción colectiva de las ollas comunes se desarrolla en un escenario marcado por cooptaciones externas, desigualdades estructurales y una distribución desigual del trabajo de cuidado.

Las ollas comunes en Perú se encuentran de forma constante en la discusión de la agenda pública. Muchas de ellas denuncian recortes presupuestarios y denuncian un cierre masivo por la aplicación de políticas públicas que perjudican la sostenibilidad de sus organizaciones comunitarias (MIDIS, 2022). Ante una diversidad de posturas frente a la problemática de la alimentación es importante integrar perspectivas interdisciplinarias que atiendan las necesidades de este tipo de organizaciones sociales.

Desde una perspectiva comunitaria, persiste un vacío en la literatura respecto de las ollas comunes y sus estrategias de adaptación, supervivencia y transformación social. Además, la evidencia disponible se concentra principalmente en Lima, dejando de lado regiones donde las condiciones de pobreza y exclusión son más profundas. Por ello resulta necesario examinar las experiencias y los procesos organizativos de las mujeres que participan y lideran estas iniciativas desde sus propios territorios. El problema que aborda esta investigación radica justamente en el escaso conocimiento sobre cómo estas mujeres experimentan y significan sus procesos de organización comunitaria durante y después de la pandemia, y sobre las tensiones, límites y transformaciones que dicha participación implica para sus vidas y sus comunidades.

Así, el objetivo general de la presente investigación es explorar las experiencias de las mujeres líderes y socias de ollas comunes sobre su proceso de organización comunitaria para responder a las dificultades originadas por la pandemia. En el mismo sentido, se propone 1) identificar los elementos que configuran los procesos de organización comunitaria en las ollas comunes de Alto Trujillo; 2) describir y analizar las experiencias subjetivas y

relacionales de las mujeres lideresas y socias respecto de su participación en dichas ollas comunes, y 3) explorar las tensiones, los límites y las transformaciones que las participantes atribuyen a su participación comunitaria durante y después de la pandemia.

Método

Este estudio se enmarca en una metodología cualitativa con enfoque socioconstruccionista, que comprende que los significados y las experiencias se construyen en la interacción social y en el encuentro entre participantes (Gómez y Avendaño, 2017). Dicho posicionamiento epistemológico permite aproximarse a las experiencias de las lideresas y socias de las ollas comunes sobre su proceso de organización comunitaria durante la pandemia, co-construyendo narrativas y significados compartidos. Asimismo, el estudio se sustenta en la ética de la psicología comunitaria, que busca el acercamiento horizontal a la comunidad y facilita que, desde su praxis, las participantes reconozcan sus potencialidades y necesidades de cambio (Romero, 2023).

Participantes

Las mujeres participantes residen en el distrito de Alto Trujillo, La Libertad, que en la actualidad tiene una población aproximada de 90 000 personas, de las cuales más del 30% no tiene acceso a servicios básicos (Agencia Peruana de Noticias ANDINA, 2023). De acuerdo con el Instituto Peruano de Economía (2020), entre el 2018 y 2019 la pobreza aumentó en esta región del 20.8% al 24.7%, lo que se agudizó luego con la pandemia por COVID-19.

Para la selección de las ollas comunes y de las participantes se empleó un muestreo intencional que estuvo orientado a incluir experiencias diversas de organización comunitaria. Por ello se eligieron ocho ollas comunes en coordinación con la asociación Defensoría de la Mujer-Alto Trujillo (DMAT) y se consideraron criterios como el funcionamiento activo durante la pandemia, el liderazgo femenino y la apertura a participar en el estudio. En cuanto a las lideresas y socias, los criterios de inclusión fueron ser mayores de edad, residir en Alto Trujillo y haber participado

al menos durante tres meses en la olla común. No se establecieron criterios de exclusión adicionales.

En total se contó con 46 participantes: 41 lideresas y socias de las ollas comunes, cinco miembros del equipo de la asociación civil autogestionaria DMAT y otros aliados institucionales. La edad de las participantes oscilaba entre 40 y 60 años, y la mayoría había participado en la olla común entre seis meses y un año, algunas incluso dos años. En relación con sus condiciones familiares, la mayoría tiene hijas(os) y vive con sus parejas.

Técnicas de levantamiento de información

El proceso de recolección se realiza mediante entrevistas semiestructuradas individuales o grupales y observación participante. El uso de diferentes técnicas permite conocer a profundidad la organización comunitaria, los impactos y el rol de las ollas comunes, desde la perspectiva de quienes las conforman y quienes apoyan estas iniciativas.

Dado que el objetivo del estudio es comprender los significados, las prácticas y las experiencias construidas por las participantes, no se emplearon instrumentos estandarizados. Su uso habría limitado la exploración abierta de narrativas y procesos comunitarios, por lo que las técnicas cualitativas utilizadas resultan metodológicamente pertinentes para captar la complejidad contextual del fenómeno estudiado.

Análisis de la información

Para el análisis de la información se consideró un marco socioconstruccionista, para construir narrativas y desarrollar significados compartidos (Gómez y Avendaño, 2017). De acuerdo con el diseño cualitativo interpretativo se adoptó una orientación mixta de análisis temático (inductivo y deductivo), para identificar y describir las ideas centrales y sus relaciones (Vaismoradi y Snelgrove, 2019). Para el análisis se tomaron en cuenta las categorías y las variables propuestas en la guía de entrevista, tanto como las que surgieron en las respuestas de las mujeres entrevistadas, así como los vínculos entre estas variables para describir la experiencia de organización de cada olla común.

Asimismo, se utiliza la codificación abierta y axial como técnicas para organizar los datos de las

entrevistas realizadas dentro de un análisis temático, sin adscripción plena a la lógica de la Teoría Fundamentada, a través del Atlas.ti, versión 8.

El proceso analítico siguió las fases propuestas por Braun y Clarke (2006): 1) familiarización con los datos mediante la lectura reiterada de las transcripciones; 2) codificación abierta inicial; 3) agrupación axial de códigos para conformar categorías preliminares; 4) revisión y ajuste de temas; 5) definición y delimitación de los temas finales; y 6) redacción del análisis. La saturación temática se consideró alcanzada cuando las nuevas entrevistas no aportaron códigos o significados sustancialmente nuevos. Se realizó triangulación *entre técnicas* (entrevistas individuales, grupales y observación participante) y *entre investigadoras*, discutiendo discrepancias interpretativas para reforzar la credibilidad y consistencia del análisis.

Cabe señalar que, en coherencia con el paradigma socioconstruccionista adoptado y la naturaleza interpretativa del estudio, se optó por presentar los resultados y la discusión de manera integrada. Esta decisión metodológica responde a que, en la investigación cualitativa de orientación socioconstruccionista, el análisis y la interpretación de los hallazgos se construyen simultáneamente, lo que permite un diálogo constante entre los datos empíricos, las narrativas de las participantes y el marco teórico-conceptual (Braun y Clarke, 2006). De este modo se facilita la comprensión situada de los procesos de organización comunitaria estudiados y se evita fragmentar la construcción de significados que emerge del encuentro entre las experiencias de las participantes y la perspectiva analítica del equipo investigador.

Consideraciones éticas

Se vela por la voluntariedad y la confidencialidad de la información, y para ello se realiza un proceso de consentimiento informado antes de realizar las entrevistas. Asimismo se cuida el clima emocional del encuentro con las participantes, ya que se propiciaron espacios empáticos y respetuosos a lo largo de la investigación y se cuenta con protocolos de contención. En relación con el cuidado de la información, solo el equipo investigador tiene acceso a las entrevistas y transcripciones. Teniendo en cuenta que el levantamiento de información se realizó en un contexto de crisis

sanitaria, se desarrollaron medidas de seguridad, tanto para el equipo investigador como para quienes participaban. Esta investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Investigación de la PUCP, con el dictamen 066-2022-CEI-CCSSHH-yAA/PUCP.

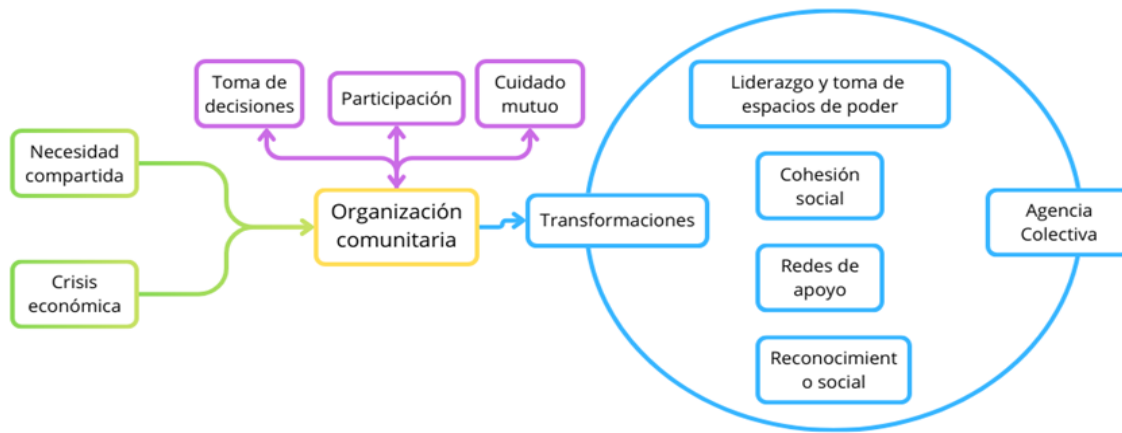
Resultados y discusión

El proceso de análisis se desarrolló en tres fases. En la primera fase se realizó una codificación abierta que permitió identificar 65 códigos iniciales emergentes de las transcripciones. En la segunda fase, mediante codificación axial, se agruparon estos códigos en 15 categorías intermedias que representaban patrones recurrentes en los relatos de las participantes. Finalmente, en la tercera fase, se consolidaron tres temas centrales que estructuran los resultados: 1) Necesidades compartidas y elementos del proceso de organización comunitaria (con cuatro subtemas: necesidades económicas, necesidad de agrupación, necesidad de sentirse útiles y toma de decisiones); 2) Logros y desafíos. Impacto de la organización comunitaria en las lideresas y socias (con cinco subtemas: liderazgo, toma de espacios de poder, redes de apoyo, cohesión social y reconocimiento social); y 3) Las ollas comunes como formas de agencia colectiva (con cuatro subtemas: romantización de la pobreza, instrumentalización política, aporofobia y reproducción de roles de género).

En esta sección se integran de manera deliberada el análisis de los hallazgos y su discusión a la luz de la literatura existente. Esta presentación responde a una decisión metodológica coherente con el enfoque socioconstruccionista del estudio, en el que los significados se elaboran interpretativamente en el diálogo entre las voces de las participantes, los datos empíricos y el marco conceptual (Gómez y Avendaño, 2017). Esa estructura permite mostrar cómo los procesos de organización comunitaria identificados se vinculan, contrastan o amplían los conocimientos previos sobre ollas comunes en Perú y América Latina, lo que brinda una comprensión situada y contextualizada de las experiencias de las mujeres de Alto Trujillo. De este modo se evita una separación artificial entre “lo que se encontró” y “lo que significa”, y se privilegia una narrativa analítica que refleje la complejidad del fenómeno estudiado.

Gráfico 1

Integración de resultados



Necesidades compartidas y elementos del proceso de organización comunitaria

Es conocido que el origen de los procesos organizativos comunitarios son las necesidades compartidas y los objetivos en común que un grupo tiene (Montero, 2007); esto se evidencia claramente en situaciones de crisis como la pandemia por COVID-19. En el caso de las ollas comunes se identificaron tres necesidades principales. En primer lugar, la crisis económica que vivían, dado que muchas familias al contar con trabajos informales, durante la pandemia, se quedaron sin trabajo:

Porque al ver que de la noche a la mañana nos quedamos encerrados sin trabajo, sin tener con qué alimentar a nuestros hijos... Acá la gente trabaja día a día, son albañiles. Entonces, ellos, si no tienen trabajo, no hay alimento, y el niño no ve si el papá tiene o no tiene. El niño simplemente pide su comida y el papá no tiene de dónde. Entonces, nosotros nos vimos en la necesidad de formar un grupo, de hacer una olla común (...) ¿qué hacemos acá? hay que comer porque no nos podemos morir de hambre tampoco y de alguna forma debíamos hacerlo. (Socia, olla común 1)

Como segunda necesidad se identificó que, si bien cada familia tenía la preocupación de alimentar a sus hijos, se dieron cuenta que uniendo esfuerzos y recursos podrían responder mejor a

esa situación. Además, la formalización de la olla común les permitía acceder a apoyos económicos del Estado u otras organizaciones.

Por último, se reconoce la necesidad de “sentirse útiles”; es decir, sentir que responden a una situación para la que nadie estaba preparado y que estaba rodeada de gran incertidumbre, como lo señala la Colaboradora 1 de DMAT: “Se sienten útiles, que quieren aportar, que quieren el bienestar de su barrio, el bienestar de los vecinos”. Esta necesidad se define como un “nosotras necesitamos” y no un “yo necesito”. En esa línea, Herrera y Pérez (2022) identificaron demandas colectivas en las ollas comunes que van más allá de la alimentación, al convertirse en expresiones de una agencia colectiva emergente que parte de la construcción del “nosotras”.

Toma de decisiones: “La única forma de salir adelante es agruparnos”

En la organización comunitaria, la toma de decisiones se hace de manera democrática, muchas veces orientada por quienes lideran las acciones, que son secundadas por la comunidad. En las entrevistas se observa que la toma de decisiones estuvo orientada por las mujeres:

La única forma de salir adelante es agruparnos, y una vez alguien me preguntó ¿por qué ustedes?, ¿por qué no los hombres? Porque nosotras las mujeres, sin desmerecer a los hombres el trabajo que

ellos tienen, pero nosotras las mujeres somos más aguerridas, somos más valientes, no nos quedamos ahí nomás, nos cae, nos golpea duro lo que nos tenga que golpear, pero nos levantamos. Hoy día lloro, mañana lloro, pero no voy a llorar toda la vida, tampoco me voy a quedar ahí, de alguna forma tenemos que salir y somos las mujeres las que hemos dirigido este grupo. (Lideresa, olla común 1)

Como se menciona en la cita, la decisión de crear una olla común se basó en la necesidad, pero también en una forma comunitaria de afrontar las circunstancias. Se trata de una movilización colectiva cargada por la identidad de ser “mujeres aguerridas”, pero también por la acción comunitaria para enfrentar una crisis como la pandemia. Como señalan Romio et al. (2022), estas manifestaciones de resiliencia se insertan en un capital social enmarcado en la historia de cooperación de las comunidades andinas y amazónicas, y se replican en las migraciones internas en las zonas urbanas. Esto se produce, como Montero (2007) señala, debido al vínculo comunitario que se forma y se refuerza gracias a la experiencia de crisis compartida, sustentada en una historia en común. Asimismo, como Stensrud (2007) refiere, la resiliencia es una experiencia que contribuye a la construcción de identidad de las mujeres, mediante sus experiencias individuales y colectivas, y a la formación de una conciencia crítica hacia el poder y el cambio social.

Es necesario señalar que el concepto de resiliencia ha sido objeto de críticas importantes en la literatura reciente por su potencial para individualizar o comunitarizar problemas que son fundamentalmente estructurales (Ortiz, 2020). Existe el riesgo de que celebrar la capacidad de rebote ante la adversidad termine responsabilizando a las víctimas de la crisis por su propia situación, mientras se invisibiliza la responsabilidad del Estado y las estructuras socioeconómicas que generan la vulnerabilidad. En contextos coloniales y poscoloniales, el énfasis en la resiliencia puede convertirse en una estrategia neoliberal que exalta la autogestión comunitaria como sustituto de políticas públicas efectivas, al tiempo que “romantiza” la capacidad de las comunidades para “arreglárselas” en contextos de abandono estatal (Ortiz, 2020).

Por ello, cuando en este estudio se identifica la resiliencia colectiva de las mujeres de las ollas

comunes, no se pretende celebrar su capacidad de aguante ni romantizar su respuesta ante la crisis, sino visibilizar cómo, ante la ausencia de garantías estatales, las comunidades se ven forzadas a desarrollar estrategias de supervivencia que no deberían ser necesarias. La autopercepción de “mujeres aguerridas”, construida desde experiencias compartidas de adversidad, favorece la toma de decisiones para hacer frente a la inoperancia del Estado; sin embargo, esta capacidad organizativa no se debe interpretar como evidencia de que las comunidades “no necesitan” apoyo estatal, sino precisamente como evidencia de que el Estado ha fallado en garantizar derechos básicos. De esta manera se busca equilibrar el reconocimiento de la agencia colectiva con la crítica a las estructuras que hacen necesaria dicha agencia.

Participación: “Podemos ir por ahí porque hay mucha necesidad aquí”

La participación es una experiencia importante que surge cuando exploramos la organización comunitaria y se asocia al compromiso de las mujeres.

Y como te digo, me vine por aquí porque me gusta apoyar e igual como le dije a la señora T., de mi parte cualquier cosa igual podemos gestionar, podemos ir por ahí porque hay mucha necesidad aquí en Alto Trujillo. Hay muchas personas que no tienen trabajo, ¿no?, e igual los sueldos tampoco suben y las cosas están cada vez más caro. Entonces todo eso de ahí nos ha hecho, como te digo, un bajo hacia nosotros, nos apoyamos. Y bueno aquí estoy. (Socia, olla común 2)

Como se observa en la cita, el cuidado de la propia familia fue una de las principales razones para participar, pero fue el cuidado recibido en las ollas comunes, sentirse acompañada y protegida por otras familias, lo que sostuvo su participación.

De forma que el proceso de organización comunitaria supone un sentido de comunidad, las mujeres sienten que pertenecen al grupo, que se constituye en un espacio seguro. Al respecto, Montero (2007) refiere que la generación de vínculos compartidos permite la existencia de una orientación positiva que mantiene y fortalece la comunidad, y desarrolla procesos de fortaleci-

miento que ayudan a la resistencia, la liberación y la transformación.

Por otro lado, es importante reconocer que la participación es dinámica y el compromiso varía y se transforma. En las experiencias analizadas, las ollas comunes que sobrevivieron después de la pandemia se sostuvieron no solo por una necesidad compartida, sino también por el cuidado mutuo que se proveían.

Cuidado mutuo: “Somos parte de una familia”

Las ollas comunes se convirtieron en una estrategia de resistencia que permitía, además, espacios de cuidado mutuo entre las mujeres.

He vivido acá en estas arenas, vivo hasta la actualidad desde que iniciamos, he visto crecer a los niños pequeñitos, he visto a las jovencitas que ya están ahora, verlos nacer, vivir en la arena y lo sentía como parte de una familia o sea parte de una familia y me dolía ver que no tengan alimentos, que no tengan qué comer. Niños que necesitaban alimentarse y lloraban de hambre, padres frustrados por la necesidad de alimentar a sus hijos que cayeron en depresión, les dio diabetes, les dio un montón de cosas y por estar también con esta enfermedad, la necesidad de salir, se contagiaron con el COVID. Entonces, ¿qué hacemos? Buscarnos, agruparnos, la única forma de salir adelante es agruparnos. (Lideresa, olla común 1)

Es decir, el cuidado sale del espacio doméstico para ubicarse en el espacio público, se trata de un cuidado mutuo y comunitario, donde tu hijo es “parte de mi familia” y lo alimentamos juntas. Esto se encuentra ligado a los resultados de investigaciones como la de Romero (2023) o Llanos (2021), quienes mencionan que —al explorar iniciativas de organización entre mujeres, donde no solo satisfacen sus necesidades, sino que además se fortalece el tejido social y se promueve una ciudadanía comprometida— se van formando grupos que posteriormente se convierten en espacios de liderazgo de las mujeres, liderazgos desde lo colectivo y la solidaridad. Sin embargo, se mantiene la distribución de roles tradicionales de género, ya que las mujeres siguen cargando un mayor peso en la economía política de los cuidados en la sociedad. Asimismo, la olla común refuerza una visión de la mujer como proveedora de alimentos (Stens-

rud, 2007); una muestra de ello es que las mujeres de las ollas comunes son llamadas “mamás” por otras organizaciones o entre sí. Esto se refuerza con lo encontrado por Sordini y Arriola (2023): los espacios de acción de las mujeres se desplazan entre el ámbito doméstico privado, otros espacios domésticos en los que se mercantiliza su trabajo y la esfera de las organizaciones comunitarias. Ante esto se hace necesario realizar un análisis histórico del cuidado, como indican Casanova y Puentes (2024), teniendo en cuenta el proceso de roles atribuidos a ciertos individuos, y sujeto a cambios históricos de la sociedad. Desde esa perspectiva, esos roles pueden redistribuirse si se permite que las mujeres cuenten con espacios de reflexión crítica sobre ello.

Tensiones, límites y transformaciones de la organización comunitaria en lideresas y socias

Son muchos y variados los logros, desafíos y transformaciones de la organización comunitaria en las mujeres. En este acápite solo se mencionan los que contribuyen a su fortalecimiento, sin dejar de reconocer las tensiones presentes.

Liderazgo y toma de espacios de poder: “Porque ella nos da ánimos”

Todas las ollas comunes comenzaron por iniciativa de una persona, quien la mayoría de las veces sería luego la presidenta. En algunas mujeres se observó admiración por esa líder, quien además prestaba especial cuidado a las socias y a la comunidad. En general, las ollas comunes son un espacio de aprendizaje de habilidades de liderazgo para muchas mujeres.

Sí me considero líder en mi comunidad, porque gracias a eso ahora estoy muy reconocida en mi comunidad, o sea todos me consideran, todas las autoridades me consideran. He llegado a ser muy reconocida y digo, o sea dentro de todas las ollas comunes, como si acá, cómo le puedo decir, como si fuera la primera. (Lideresa, olla común 2)

Las ollas comunes permiten que las mujeres asuman roles de poder y de toma de decisiones para sus comunidades. Como señala Stensrud (2007), las ollas son espacios de poder donde las mujeres

pueden tomar decisiones, gestionar y tener control, hasta el punto de generar pensamiento crítico, movilización comunitaria y cambios sociales. En la misma línea, Fort y Alcázar (2023) sostienen que las ollas comunes son espacios de liderazgo y autovaloración para las mujeres socias. Desmaison et al. (2022) afirman por su parte que la formulación de una gobernanza alternativa promueve la renovación de un sentido de ciudadanía. Sin embargo, en los relatos de las participantes se identificó un techo para quienes lideran las ollas comunes, ya que resulta muy difícil que puedan asumir otros roles de mayor poder o alcance, como ser regidoras de sus distritos. Esta brecha sugiere que la ampliación del liderazgo femenino en las ollas comunes no necesariamente se traduce en un mayor acceso a posiciones institucionales de poder.

Redes de apoyo: “Me sentía acompañada por mis vecinas”

Las redes de apoyo, que se fueron formando al interior de las ollas comunes, son un soporte importante para las mujeres. En las ollas comunes con mayor tiempo se observó una cohesión grupal sólida, en la que priman el respeto y el apoyo mutuo. Además, las ollas comunes son espacios donde las mujeres aprenden a escucharse, especialmente para darse apoyo emocional. Encontraron en las ollas comunes espacios para desahogarse, compartir pesares y brindarse apoyo ante la enfermedad o la pérdida de un familiar durante la pandemia.

(E): ¿Y cómo ha sido para usted tener este rol de presidenta en la olla común?

Bueno, de mi parte era yo bendecida y también me sentía acompañada con mis vecinas porque ellas, en ese entonces, estaba solamente yo y mi esposo, mis hijos no estaban en Trujillo, les agarró allá en la sierra, donde yo me desesperaba no estar con mis hijos. Tengo 3 hijos que son mayor de edad. Entonces yo solita al ver así con mis vecinas, todos los días con ellas me sentía acompañada. (Lideresa, olla común 1)

En esta cita se observa cómo las ollas comunes se convierten en espacios de acompañamiento emocional ante la ausencia del apoyo familiar por las circunstancias de la pandemia. Asimismo, las ollas comunes permitían que las mujeres pudieran no

solo recibir, sino dar apoyo. Alimentaban a sus hijos, pero también alimentaban a los de sus vecinas; es decir, se convirtieron de manera extendida en sus familias, algo que ayudó a construir una mayor capacidad de cuidado del otro.

Cohesión social: “Ser uno solo”

La necesidad compartida que apunta a un mismo objetivo permite la cohesión social y comprender las diferencias no como dificultad sino como potencial, como se observa en la siguiente cita:

Compartir acá con las vecinas, con los niños, a cocinar, la unión acá con los vecinos, no hay diferencia como ves acá, porque hay señoras que pertenecen a una religión, a otra religión, no hay discriminación en eso, son de diferentes religiones, y eso no importa, lo importante es tener qué comer y llenar el estómago. (Socia, olla común 4)

La olla común se convierte en un lugar de apoyo tanto a nivel instrumental como emocional, se transforma en un espacio de mediación simbólica que permite construir un “nosotras” y brindar un apoyo social compartido (Márquez, 2009). Es decir, la necesidad compartida permite que la cohesión social sea más sólida y fortalece la solidaridad, el valor de la diversidad y el trabajo en conjunto. Megevand et al. (2022) mencionan que estos espacios son un medio de apoyo para buscar, obtener y compartir información, así como para acceder a servicios, expresarse y lograr bienestar. Para las participantes, las ollas comunes responden a una necesidad básica, pero también ofrecen un soporte emocional que les brinda bienestar. Ello, a largo plazo, permite el crecimiento y fortalecimiento organizativo, que a su vez favorece la organización comunitaria y la agencia colectiva. No obstante, como señala Caycay (2023), se corre el riesgo de no contar con recursos que sostengan estos procesos comunitarios, lo que impediría que el proceso organizativo pueda sostenerse. Es decir, que los medios autogestionarios se reemplacen por agentes externos o tengan otro tipo de gestión, como los comedores populares, que destacan por ser una organización institucionalizada, pero perdiendo autonomía y proceso comunitario (Montoya, 2024).

Reconocimiento social: “Lo estás haciendo bien, sigue para adelante”

Otro de los logros identificados es el reconocimiento social, que implica un valor especial para las participantes, porque favorece el sentido de pertenencia y la identidad comunitaria.

En el entorno de la familia el apoyo, “lo estás haciendo bien sigue para adelante”, en las ollas comunes con las socias, el agradecimiento de la gente, que ya no está porque se reactivaron sus trabajos. Entonces, el agradecimiento hasta ahora “usted nos ayudó, nos apoyó cuando más necesitábamos”. Algunas personas que son de la sierra, yo soy de la sierra, siempre me alcanzan algo en forma de agradecimiento un poquito de comida, de algo, tráiganlo acá, como una forma de agradecer, uno se siente bien, algo bueno has hecho que te están agradeciendo que me vengan a traer algo como papa o maíz es importante o que cuando salga me saludan, buenos días, buenos noches, vecina, como una forma de agradecimiento. (Socia, olla común 1)

Como se observa, el reconocimiento social proviene de vecinos y vecinas, quienes reconocen, valoran y agradecen la labor de las ollas comunes. Sin embargo, no hay un reconocimiento en espacios públicos ni una traducción en toma de decisiones a nivel político. Situación que limita su ejercicio de liderazgo y su accionar ciudadano. Stensrud (2007) menciona que las participantes de las ollas comunes deben negociar constantemente respeto, poder y control en el espacio público y político. Las participantes valoran el reconocimiento social ante las acciones que desarrollan en las ollas comunes, pero extrañan un rol de mayor liderazgo político en la toma de decisiones. Esta necesidad se logró identificar no solo durante la investigación, sino también durante la intervención realizada con ellas, cuyo objetivo principal era promover este reconocimiento social mediante la creación de una memoria que recoja sus vivencias y un corto documental que les permite narrarlas desde lo vivido y aprendido.

Las ollas comunes como formas de agencia colectiva: “No ves el problema realmente de las estructuras”

En este acápite se plantea que las ollas comunes pasan de ser una iniciativa solidaria de un grupo de mujeres para convertirse en formas organizadas de acción colectiva (Fort y Alcázar, 2023). Si bien las ollas comunes favorecen la organización comunitaria, se requiere un análisis crítico sobre las circunstancias que las promueven y sostienen. En ese sentido, operan como colectivos que articulan respuestas comunitarias frente a necesidades básicas como la alimentación, el cuidado y la protección de sus socias en los territorios. No obstante, es pertinente preguntar ¿son las organizaciones comunitarias, como las ollas comunes, quienes deben responder a estas necesidades?

También se romantiza mucho la pobreza; es como cuando ves a un niño que cruza la nieve cuatro horas para llegar al colegio y tú dices: “Oye, qué chévere ese niño, ejemplo para la educación”, y no ves el problema realmente de las estructuras, de la discriminación. Entonces lo mismo me parece que sucede con las ollas, “qué chévere que las ollas se organicen para otorgar alimento”, cuando no ves el problema que tienen los gobiernos para cubrir las necesidades básicas de su población. (Colaboradora 3, DMAT)

Las organizaciones comunitarias responden rápidamente ante crisis como la emergencia alimentaria desde la cooperación y el apoyo mutuo, pero estas respuestas solidarias no pueden dejar fuera las responsabilidades del Estado. La pobreza y la desigualdad social no deben ser “romantizadas”, porque hay riesgo de admirar a quien puede salir solo de manera individual. Paugam (2007) define la pobreza “integrada” a esta visión, que solo aumenta las desigualdades de aquellos que no logran “salir adelante” y genera una naturalización de la desigualdad social y una visión individualizada de la pobreza. Es decir, hay un problema social cuando se atribuye la responsabilidad únicamente al individuo (Bayón, 2012).

Por otro lado tiene lugar una instrumentalización política de las ollas comunes, especialmente durante los procesos electorales, porque se aprovecha su alcance con la comunidad. Sin embargo, no se desarrollan acciones conjuntas ni se ofrecen canales de representatividad a sus lideresas o socias. Por tanto, es importante preguntar ¿cómo son vistas las mujeres de las ollas comunes por los líderes políticos?

Mal, porque en tiempo de pandemia algunos no apoyaban, ¿no? Y ahora este ya como van a candidatear, ya a postular, ahora sí vienen, ¿no? O sea, sobre todo nos utilizan para que haya gente, por ejemplo, dicen que todo es obligatorio, todas las ollas comunes, ya tienen que llevar tantas personas, y tenemos que estar ahí pues porque también nos viene la ayuda del gobierno, y ellos a base de eso nos utilizan pues, ¿no? “Y si la olla común no está presente, no les vamos a dar”, así nos utilizan. (Socia, olla común 5)

Esta relación instrumental y clientelar se sustenta en un desprecio hacia las mujeres, basado en relaciones de control y sumisión por parte de los líderes políticos. Se “aprovecha” sus roles de liderazgo como puente hacia los vecinos, entendidos como votantes, pero se desconoce su agencia y la posibilidad de una construcción conjunta a partir de los conocimientos que tienen las mujeres en las ollas comunes.

Asociado a la instrumentalización de las ollas comunes, las participantes refieren experiencias de maltrato y desprecio por su condición de pobreza. Algunas mujeres reconocen que, al solicitar donaciones con instituciones públicas o privadas, recibían rechazo. Reconocían sentir vergüenza porque eran juzgadas o ridiculizadas por ser “pobres”, o les brindaban alimentos a costa de humillarlas.

Hemos ido a las mesas técnicas con el municipio, participado en las propuestas para los presupuestos del próximo año, como a uno que es mujer, te miran primero como estas vestida, si estás elegante. Te consideran un poco más de dónde vienes, si vienes del Alto Trujillo, te quedas aquí eres de la arena, eres lo último de la ciudad. Debes ir con el zapatito bien lustrado, no me gusta, les hago notar, los critico, les digo lo que siento, me ha sentido excluida, porque él es hombre, él conoce, él lo va a hacer, tiene más facilidad de palabra. Yo a veces me considero líder,

pero siento que en algunos momentos como que no sé, soy un poco tímida cuando veo este tipo de cosas, cuando te miran por arriba del hombro porque te quedas ahí por vivir en la arena donde todos roban, como que son lo último. Duele, pero no se puede hacer otra cosa, es su mentalidad. (Lideresa, olla común 1)

Se observa en este relato no solo un menosprecio por ser mujer, sino por pobre. La aporofobia (Cortina, 2017) ayuda a comprender este desprecio y rechazo a las mujeres de las ollas comunes por su condición de pobres. Entender esta situación demuestra cómo la pobreza no solo es relativa, sino que se construye socialmente (Bayón, 2012); en este caso se construye a esa “pobre” como incapaz de sobrellevar sus circunstancias. No obstante, tal y como las participantes mencionan, este hecho se supera debido a que “El hambre era más fuerte que la vergüenza” (Socia olla común 3). Esto pone de manifiesto cómo la clase y el género se entrecruzan constantemente en la precarización de las mujeres y se reflejan en el mundo vivido por ellas y sus límites sociales (Stensrud, 2007), y también de qué manera la subjetivación de la pobreza está ligada a los sistemas de cuidado de las mujeres (Calquin-Donoso y Guerra-Arrau, 2023). Morais et al. (2016) refieren que la pobreza se expresa a través de cuestiones materiales y simbólicas, lo que interfiere en la construcción subjetiva de los individuos y ocasiona ese rechazo sentido.

Por otro lado, es importante evidenciar que, si bien las ollas comunes favorecen espacios de poder y desarrollo de liderazgos de mujeres, reproducen roles tradicionales de género, por eso cabe preguntarse ¿cómo las ollas comunes refuerzan los roles tradicionales de género?

La experiencia de las participantes está marcada por una asignación tradicional de las tareas domésticas y de cuidado. En las ollas comunes son las mujeres quienes cocinan; los hombres, cuando participan, asumen trabajos como acarrear leña. Es decir, se reproducen los roles tradicionales de género y no se cuestiona la división sexual del trabajo (López et al., 2022). Cabe señalar que algunos hombres saben cocinar y lo hacían en fechas especiales como el día de la madre, una situación que es sumamente valorada por las mujeres.

Asociado a la reproducción de los roles tradicionales de género se encuentra la “pobreza del

tiempo”. El trabajo de las mujeres en las ollas comunes se suma a la carga doméstica no remunerada que tienen asignadas, lo que genera desgaste y malestar.

Hay que recordar que las mujeres somos pobres de tiempo y también hay una romantización sobre las labores que hacemos en casa, entonces, por ejemplo, tenemos que estirar las 24 horas del día para hacer mil y una actividades en las que tenemos que ser productivas, buenas cuidadoras, tenemos que hacer un montón de cosas. Y entonces los roles que había mencionado D. sobre el machismo están presentes. Entonces, una de las principales limitaciones que tenemos para la participación en espacios de toma de poder también tiene que ver con este tema de pobreza del tiempo y la romantización que se le da, “ah trabajas”, pero también tienes que cuidar la casa, a tus hijos, a tu esposo si tienes esposo o si tienes personas de la tercera edad también o personas que tienen algún tipo de enfermedad también tienes que cuidarlas. (Colaboradora 2, DMAT)

Como señala la colaboradora de DMAT, esta “pobreza de tiempo” limita la participación política de las mujeres. López et al. (2022) apuntan que el rol principal de la mujer se centra en el cuidado del otro, acciones que se sustentan en representaciones sociales que sostienen los roles tradicionales de género en nuestra sociedad.

Conclusiones

Este artículo permite visibilizar el proceso de organización comunitaria de las lideresas y socias de las ollas comunes para responder a las dificultades originadas por la pandemia. A partir de esta situación surgieron las ollas comunes como estrategia comunitaria, orientadas a la sobrevivencia. Dadas las responsabilidades asignadas en el hogar, como la cocina y el cuidado de otros, las mujeres reproducen estos roles tradicionales de género, duplicando estas tareas en el espacio público (ollas comunes); por ello resulta necesario dar valor y remuneración a estas labores, dado que surgen por la ausencia del Estado para cubrir necesidades básicas en zonas de extrema pobreza.

Los resultados plantean que, si bien las ollas comunes surgen para garantizar el acceso a la alimentación, se convierten en espacios de organización comunitaria y acompañamiento emocional.

Asimismo, las lideresas cumplen un rol esencial en esta dinámica, pues no solo ofrecen especial cuidado a las socias, sino a toda la comunidad. Además, ser parte de las ollas comunes genera impactos a nivel individual y comunitario. En el ámbito individual se potencian liderazgos y toma de decisiones; sin embargo, aún no se extienden a otros espacios de mayor alcance público y político. Por eso es importante conocer los alcances y las limitaciones de las mujeres de las ollas comunes al trasladar sus liderazgos a otros espacios. En relación con el ámbito comunitario, se genera mayor cohesión social a través del aprendizaje del cuidado mutuo y el desarrollo de la agencia en espacios seguros.

El enfoque feminista e interseccional permite identificar y analizar los factores de riesgo de las mujeres de las ollas comunes, como la aporofobia o la pobreza del tiempo, centrales en la construcción identitaria. Queda pendiente conocer cómo otros aspectos como el nivel de alfabetización y las características étnicas influyen en la precarización de las mujeres líderes de Alto Trujillo como agentes de acción colectiva.

Los hallazgos de este estudio tienen implicaciones concretas para diferentes actores. Para el Estado y gobiernos locales es urgente: a) reconocer formalmente a las ollas comunes como actores legítimos del sistema de seguridad alimentaria y garantizar presupuestos estables y predecibles que superen la visión asistencialista; b) crear mecanismos institucionalizados de participación de las lideresas en espacios de toma de decisiones sobre políticas alimentarias (consejos consultivos, presupuestos participativos), que reconozcan su conocimiento experto sobre las dinámicas territoriales de inseguridad alimentaria; y c) erradicar prácticas clientelares y la instrumentalización política, estableciendo protocolos que impidan condicionar apoyos como la asistencia a actos proselitistas.

Para organizaciones de la sociedad civil se recomienda fortalecer acompañamientos que desarrollen liderazgo transformador y cuestionen los roles tradicionales de género; facilitar espacios de reflexión crítica sobre la romantización de la pobreza y la instrumentalización política; promover redes de articulación entre ollas comunes para fortalecer incidencia colectiva y documentar experiencias para disputar narrativas estigmatizantes.

Para las propias ollas comunes se sugiere establecer rotación de liderazgos; promover reflexión sobre roles de género e involucrar activamente a hombres; articularse en redes territoriales; diversificar fuentes de financiamiento y vincularse con organizaciones de derechos humanos.

Para la academia se requiere investigación aplicada co-construida; producción de evidencia sobre impactos; formación de profesionales con competencias en acompañamiento comunitario y ampliación de voces de lideresas.

En síntesis, las ollas comunes no deben concebirse como una solución permanente a la inseguridad alimentaria y a la responsabilidad ineludible del Estado, pero mientras persistan las condiciones de pobreza y exclusión merecen reconocimiento, apoyo sostenido y condiciones dignas que les permitan desarrollar su potencial transformador, sin romantizar la pobreza que las origina ni perpetuar la sobrecarga de las mujeres que las sostienen.

Por otro lado, esta investigación presenta algunas limitaciones que se deben considerar al interpretar sus hallazgos. En primer lugar, la muestra estuvo conformada mayoritariamente por mujeres entre 40 y 60 años, lo que responde a la realidad demográfica de las ollas comunes estudiadas, pero limita la comprensión de cómo otros grupos etarios o identidades de género experimentan estos procesos. Adicionalmente, el diseño transversal del estudio no permite capturar la evolución y transformación de las ollas comunes a largo plazo. Si bien se recogieron narrativas retrospectivas sobre los inicios de las organizaciones, no se realizó un seguimiento longitudinal que permitiera documentar cambios en la estructura organizativa, sostenibilidad, o trayectorias de las lideresas. Investigaciones futuras con diseños longitudinales podrían aportar comprensión sobre la sostenibilidad de estos procesos más allá de la crisis que los originó.

A pesar de estas limitaciones, este estudio aporta conocimiento situado y profundo sobre los procesos de organización comunitaria de mujeres en contextos de crisis, al visibilizar tanto sus potencialidades como los riesgos estructurales que enfrentan, para contribuir así a una comprensión más matizada de las ollas comunes como espacios de acción colectiva en el Perú contemporáneo.

La investigación muestra entonces que, más allá de las limitaciones y las dificultades que las

mujeres de las ollas comunes encuentran en el proceso de organización comunitaria, valoran las transformaciones que este proceso genera tanto a nivel individual como comunitario. Por lo que consideramos que las ollas comunes se han convertido en formas de acción colectiva con impacto comunitario, que deben considerarse centrales para una verdadera transformación social sostenible y equitativa en Perú.

Referencias

- Agencia Peruana de Noticias Andina. (2023). *Alto Trujillo: Conoce las necesidades del nuevo distrito de la región La Libertad*. <https://andina.pe/agencia/noticia-alto-trujillo-conoce-las-necesidades-del-nuevo-distrito-de-region-libertad-921888.aspx>
- Bayón, M.C. (2012). El «lugar» de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 133-166. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v74n1/v74n1a5.pdf>
- Bendezú-Jiménez, H.J., y Cayatopa-Rivera, L.E. (2025). Participación de la mujer en experiencias de apoyo mutuo para combatir el hambre en Perú. *Revista Prisma Social*, 48, 203-220. <https://revistaprismasocial.es/ps/article/view/5600>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Calquín-Donoso, D.C., y Guerra-Arrau, M.R. (2023). Entre la familia y el mercado: pobreza femenina en un programa de asistencia social en Chile. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 75, 181-200. <https://doi.org/10.17141/iconos.75.2023.5528>
- Casanova, M., y Puentes, Y. (2024). Cuidados y pobreza de tiempo de los hogares en Chile, 1957-1973. *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, 23, 146-167. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n23a07>
- Catacora, E., y Gutiérrez, G. (2023). Cartografía de la desigualdad alimentaria en Lima Sur: ollas comunes, agencia femenina y relaciones vecinales en tiempos de COVID-19. *Mana*, 29(2), e2023016. <https://doi.org/10.1590/1678-49442023v29n2e2023016.es>

- Caycay, R. (2023). Reparición y sostenimiento de ollas comunes en Perú: crisis alimentaria y respuesta comunitaria. *del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*, 18, e0015. <https://doi.org/10.33255/26184141/1544e0015>
- Colanzi, I., y Del Manzo, M.B. (2017). Modos de habitar el barrio: Territorio de disputa y agencia colectiva. *Temas en Psicología*, 3, 135-157. <https://revistas.unlp.edu.ar/AnuarioPsicologia/article/view/8451>
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*. Paidós.
- Cuadra, M., Soto, D., Meza, A., Miranda, A., y De las Casas, F. (2021). “Nosotras también estamos en primera línea”: las mujeres de las ollas comunes de Lima Metropolitana durante la crisis de la COVID-19. *Revista Latinoamericana Liderazgo, Innovación y Sociedad*, 2(1), 66-81. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3832329
- Cuadra-Lazarte, M.P., De las Casas-De la Torre Ugarte, F., Meza-Chávez, A.F., y Miranda-Manrique, A.M. (2024). Segregación socioespacial y estrategias comunitarias de alimentación durante la crisis sanitaria en Huaycán (Lima, Perú). *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 34(64), 1-29. <https://doi.org/10.24836/es.v34i64.1474>
- Daniels, B., Lataste, C., Bustamante, E., Sandoval, S., Basfi-fer, K., y Cáceres, P. (2021). Contribución de las organizaciones sociales “ollas comunes” a la alimentación de la población chilena en tiempos de pandemia por COVID-19. *Revista Chilena de Nutrición*, 48(5), 707-716. <https://doi.org/10.4067/S0717-75182021000500707>
- Del Águila Chávez, R., y Del Águila Chávez, J. (2024). Experiencia de vida de mujeres vendedoras de pescado durante la pandemia de Covid-19 en Perú. *ESPACIO ABIERTO. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 33(1), 96-113. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10664047>
- Desmaison, B., Jaime, K., Córdova, P., Alarcón, L., y Gallardo, L. (2022). Collective infrastructures of care: Ollas comunes defying food insecurity during the COVID-19 pandemic. *Urbanisation*, 7(1), 46-65. <https://doi.org/10.1177/24557471221110951>
- Fort, R., y Alcázar, L. (2023). Resiliencia en tiempos de pandemia: generando políticas públicas para las ollas comunes en Perú. *IDS Bulletin*, 54(2), 179-195. <https://doi.org/10.19088/1968-2023.139>
- Girón, L. (2023). *Resiliencia comunitaria en mujeres que integran una olla común de Lima Metropolitana durante la pandemia por la COVID-19* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/26199>
- Gómez, J.D., y Avendaño, M. (2017). Memoria colectiva: aproximación a un estado de la cuestión en el sociocognitismo y el socioconstruccionismo. *ECA Estudios Centroamericanos*, 72(750), 247-275. <https://doi.org/10.51378/eca.v72i750.3256>
- Herrera, R., y Pérez, R. (2022). *Representaciones comunicacionales de las prácticas de sobrevivencia en el contexto de la pandemia: el caso de las “ollas comunes” en la ciudad de Lima*. Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/15512>
- Instituto Peruano de Economía (2020). *La pobreza en La Libertad aumentó de 20.8% a 24.7% entre 2018 y 2019*. <https://www.ipe.org.pe/portal/la-libertad-la-otra-pandemia-se-dispara/>
- Llanos, M. (2021). Liderazgo femenino en situaciones de emergencia: pandemia por la COVID-19 en Perú. *Avances en Psicología*, 29(2), 151-166. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2021.v29n2.2401>
- López, M., Acebo, F., y Lema, R. (2022). Roles de género en la distribución de las tareas domésticas vinculadas a la alimentación. *Revista de Salud Pública*, 27(1), 88-103. <https://doi.org/10.31052/1853.1180.v27.n1.36202>
- Márquez, M.Á. (2009). El estado del arte del capital social comunitario. *Encrucijada: Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública*, 3, 1-15. <https://doi.org/10.22201/fcpys.20071949e.2009.3.58545>
- Megevand, M., Williams, M., & Marchesini, L. (2022). Women and girls safe spaces: the power of feminist social groupwork in humanitarian settings. In J. Boyles et al. (eds.), *Groupwork with refugees and survivors of human rights abuses* (pp. 66-76). Routledge.

- Mendoza-Barrientos, L.C., Quiroz-Valenzuela, R.J., y Aguilar-Janto, L.E. (2024). La inseguridad alimentaria en América Latina en la pospandemia: revisión sistemática. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(17), 298-316. <https://doi.org/10.35381/r.k.v9i17.3222>
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MID-IS). (2022). *Lima Metropolitana, Callao y La Libertad registran mayor número de ollas comunes según sistema informático del MIDIS*. Oficina General de Comunicación Estratégica MIDIS. <https://www.gob.pe/institucion/midis/noticias/604779-lima-metropolitana-callao-y-la-libertad-registran-mayor-numero-de-ollas-comunes-segun-sistema-informatico-del-midis>
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MID-IS). (2023). *Consulta Mankachay Perú – Olita Perú*. https://sdv.midis.gob.pe/Sis_Con-sultaOllaComun
- Montero, M. (2007). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montoya, R. (2024). “Sin las ollas, no hubiéramos sobrevivido”: estado de la cuestión de la problemática social de las ollas comunes durante la pandemia del COVID-19. *Anthropía*, 21, 49-65. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia/article/view/29566>
- Morais, V., Camurça, E., y Barbosa, B. (2016). Psicología comunitaria y expresiones psicosociales de la pobreza: contribuciones para la intervención en políticas públicas. *Universitas Psychologica*, 14(4), 15-28. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.pcep>
- Ortiz, B. (2020). Decoloniality and community-psychology practice in Puerto Rico: Autonomous organising (autogestión) and self-determination. *International Review of Psychiatry*, 32(4), 359-364. <https://doi.org/10.1080/09540261.2020.1761776>
- Paugam, S. (2007). ¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas? *Revista Española del Tercer Sector*, 5, 149-172.
- Rodríguez, J., y San Juan, V. (2020). *Maternidad, fecundidad y paridez en la adolescencia y la juventud: continuidad y cambio en América Latina*. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45838/4/S2000450_es.pdf
- Romero, F.A. (2023). La psicología comunitaria: un trabajo por desarrollar en las comunidades de Colombia. *Revista Torreón Universitario*, 12(35), 65-72. <https://doi.org/10.5377/rtu.v12i35.17004>
- Romio, S., Rivera-Holguín, M., Delmotte, C., Arenas, E., Grard, C., y Piccoli, E. (2022). Resiliencia y memorias en Perú durante la pandemia: innovaciones y continuidades en barrios y comunidades. *Debates en Sociología*, 55, 5-33. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202202.001>
- Santandreu, A. (2021). *Ollas contra el hambre: Entre la victimización y la resistencia*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/peru/17426.pdf>
- Sordini, M.V., y Arriola, A.M. (2023). Comedores populares en Perú y Argentina: las mujeres ante la necesidad colectiva de comer. *Diálogo Andino*, 71, 220-235. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812023000200220>
- Stensrud, B. (2007). Negociación de poder y respeto: el comedor popular como punto de encuentro entre mujeres pobres y el Estado en Cusco, Perú. *Haina*, 6, 67-81. <https://gupea.ub.gu.se/handle/2077/9979>
- Vaismoradi, M., & Snelgrove, S. (2019). Theme in qualitative content analysis and thematic analysis. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research*, 20(3), <https://doi.org/10.17169/fqs-20.3.3376>
- Zúñiga, M.A., y Fernández, D.G. (2023). Acciones colectivas y resistencias frente a la inseguridad alimentaria durante la pandemia de la COVID-19: el caso de las ollas comunes en el Perú. *Journal of Management y Primary Health Care*, 15, e006. <https://doi.org/10.14295/jmphc.v15.1301>

Fecha de recepción: 2 de septiembre de 2025
 Fecha de aceptación: 27 de noviembre de 2025